

« Verme hecha trozos , siendo así que , un tanto  
 « Tu ménos indiscreto ,  
 « Conocieras agora ese secreto. »

Bien cual mastin que , con furor ladrando  
 Cuando ladrones en la casa siente ,  
 Se aplaca de repente

El queso que le ofrecen contemplando,  
 Así de voz Zerbino y de semblante  
 Cambia , llega á la vieja y la conjura  
 Que de Isabel le cuente la aventura.

« Jamas sabrás por mí , » la vieja dice ,  
 « Cosa que pueda de consuelo serte.

« Isabel vive , sí ; pero su suerte

« Mas que si no existiera es infelice.

« Por veinte malhechores , hace dias ,

« Sola fué sorprendida en una selva.

« En vano pues , si vuelve , cuando vuelva ,

« Coger intentarias

« La flor virgínea por que tanto ansias.»

Atenta solo á hacer al héroe daño ,

Urde la vieja este evidente engaño ;

Y , obstinada en su mal , ni aun le responde

Cada vez que él ansioso le pregunta

Cuando vido á Isabel , como , ó en donde ,

Por hablar él con tono humilde empieza ;

Mas della al ver la obstinacion , se irrita

Y amenaza cortarle la cabeza.

Vano , empero , es su afan , vana su cuita.

Agitado , zeloso ,

De amor perdido y ciego

Zerbino , que gustoso

Por su Isabel lanzárase en el fuego ,

¡ Hoy de aquella á quien odia

Ha abrazado por siempre la custodia !

Sus huellas pues siguiendo ,

Sin mirarla ni hablarle , por los montes

Y por los valles iba discurriendo.

Hácia la tarde de aquel mismo dia .

El silencio á romper del viaje vino  
 Un guerrero bizarro.  
 En otro canto narro  
 Lo que con él al escoces avino.

## CANTO XXI.

Zerbino , obligado por su palabra á ser campeón de Gabrina ,  
 hiere mortalmente á un caballero que le cuenta la historia  
 de aquella infame vieja.

No sujeta con lazo mas estrecho  
 Al fardo el cable , ni al madero el clavo ,  
 Como la fe sujeta á un noble pecho  
 Y le hace ser de su palabra esclavo.  
 De su pureza es el emblema Augusto  
 El cándido ropaje  
 Con que ciñó la antigüedad su busto ,  
 Su busto , al cual ultraje  
 Hace una mancha ó el menor celaje.

Bien es la fe que intacto  
 Se debe conservar , ya agrade ó pese ;  
 Ya á un hombre , ya á mil dése ;  
 Ya por verbal , ya por escrito pacto ;  
 Ya de una cueva ó de una selva oscura  
 Se dé entre los espesos matorrales ;  
 Ya ante escribano en pública escritura ,  
 Ya escuchen nuestra voz los tribunales.

Zerbino , que jamas á una promesa  
 Faltó , la grata empresa  
 Abandonado habia ,  
 Por ir en compañía  
 De la vieja malvada ,  
 A quien teme y detesta cual la muerte.  
 ¡ Tanto en su pecho es fuerte ,  
 Tanto el poder de la palabra dada !  
 Triste , pues , taciturno y enojado ,

De la vieja falaz marchaba al lado  
 Cuando , al primer destello matutino,  
 Su profundo silencio á romper vino  
 Un caballero armado  
 Presentándose en medio del camino.

Hermónides de Holanda  
 Llámase este guerrero,  
 Que atravesada muestra sobre el cuero  
 De su negro broquel purpúrea banda.  
 La vieja reconócelo, y bien presto,  
 Su orgullo deponiendo y su arrogancia,  
 Con faz humilde y ademan modesto  
 Al valiente Zerbino se encomienda;  
 Recuérdale su oferta, y con instancia  
 Le ruega la defienda.

« Ese que ves, » le dice,  
 « A mi padre infelice  
 « Y á mi hermano dió muerte,  
 « Y sé que es su deseo  
 « Hacerme á mi sufrir la misma suerte.

— « Dama, » responde el escoces, « no creo  
 « Que haya porqué te espante  
 « Su vista así, mientras yo esté delante. »

Acércase el guerrero; y no bien mira  
 A la vieja, á quien odia,  
 En amenazas exhalando su ira,  
 Dice á Zerbino : « A combatir conmigo  
 « Te apresta, ó la custodia  
 « De esa vieja abandona, que castigo  
 « Quiero dar á su infamia. Que la mate  
 « Déjame pues. Si combatir por ella  
 « Pretendes, morirás; que, el que atropelia  
 « La razon, muere siempre en el combate. »

Zerbino cortesmente le responde:  
 « El deseo de dar muerte á una dama  
 « Es deseo que infama  
 « Y á noble corazon no corresponde.  
 « La lid, esto no obstante, no rehusó;



Hermónides derribado y socorrido por Zerbino. (T. I, p. 391.)

« Solo te exhorto á que ántes consideres  
 « Que nunca fué de caballeros uso  
 « Hacer la guerra á débiles mujeres. — »

Estos y otros discursos siendo vanos,  
 Venir cumplió por último á las manos.  
 Buen trecho en su bridon cada jinete  
 Para tomar carrera se separa,  
 Y, rápido en seguida cual cohete  
 Que la mano del júbilo dispara,  
 Cada cual se adelanta y acomete.

El holandés, que á su adversario quiere  
 En el costado herir, tan bajo apunta,  
 Que, hecha astillas la lanza, con su punta  
 Al príncipe escoces apénas hiere.  
 Vuélvese entónces este, y con su espada  
 Golpe le da tan crudo,  
 Que, rompiendo el escudo,  
 Espalda y pecho á Hermónides horada.

Velo caer Zerbino, y se figura  
 Que á su rival ha muerto.  
 En tierra salta, y del semblante yerto  
 A alzarle la celada se apresura.  
 Los ojos abre el holandés; gran rato  
 A Zerbino contempla,  
 Y dicele despues: « Nunca fué grato  
 « El ser vencido; mas mi mal se temple  
 « Al ver por tu semblante  
 « Que eres la flor de la nobleza andante.  
 « Duéleme solo al ver que aqueste daño  
 « Por culpa de esa infame me suceda,  
 « Cuya defensa extraño  
 « Que guerrero cual tú sostener pueda.  
 « Tú mismo, si el motivo  
 « Que á vengarme me impele conocieras,  
 « Dolor punzante y vivo,  
 « Mi adversa suerte al contemplar, sintieras.  
 « Bien que á mi pecho temo  
 « Falte el escaso aliento que conserva,

« A referirte voy hasta qué extremo  
 « Llevó su audacia esa mujer proterva.  
 « De Holanda, nuestra tierra,  
 « Un mi hermano, mancebo todavía,  
 « Partió para la guerra  
 « Bajo el mando de Heraclio, que tenía  
 « El cetro de la griega monarquía.  
 « Amigo y compañero  
 « Se hizo allí de un magnate de la corte,  
 « Noble y audaz guerrero  
 « De quien era esa pérfida consorte.  
 « Argeo era su nombre. En la frontera  
 « De Servia poseía  
 « Una estancia segura y placentera.  
 « Mientra allí por su esposa al buen Argeo  
 « Lima un casi frenético deseo,  
 « Ella, voluble, pérfida cual haya  
 « Que recio viento agita  
 « Cuando otoño los árboles despoja,  
 « Olvidando su cuita,  
 « Hacia mi hermano amantes ojos vuelve,  
 « Y á conquistar su afecto se resuelve.  
 « Mas, tan firme del mar á la violencia  
 « Acrocerauno infando no resiste,  
 « Ni opone al bóreas tanta resistencia  
 « El pino que, arrogante,  
 « Por centésima vez su copa viste,  
 « Cual resistió constante  
 « Mi hermano al ruego de su infame amante.  
 « Mas hé aquí que, cual tal vez avviene  
 « A todo campeón, á ser herido  
 « Mi bravo hermano en un combate viene.  
 « Bien presto, conducido  
 « Al castillo de Argeo, que se encuentra  
 « De allí no léjos, entra  
 « Con la franqueza con que entrar solía,  
 « Y en él quedarse se propone mientras  
 « De su convalecencia llega el día.

« A Argeo en este timpo fué preciso  
 « Del palacio partir, y de su ausencia  
 « Valiéndose la infiel, con impudencia  
 « A mi hermano de nuevo tentar quiso.  
 « Mas este, deseoso  
 « De evitar sugerencias tan fatales,  
 « El partido tomó mas decoroso  
 « Y eligió el menor mal de entre los males.  
 « Como el mejor partido le propone  
 « El honor que abandone  
 « El techo del amigo á quien estima,  
 « Y que á remoto clima  
 « Se parta sin tardar, mas bien que expuesto  
 « Quedarse á sucumbir, ó precisado  
 « A narrar á un esposo enamorado  
 « De su esposa el designio deshonesto.  
 « Enfermo todavía,  
 « Sus armas viste y del castillo sale  
 « Resuelto á no tornar; mas no le vale  
 « Su decision, que adversa suerte en tanto  
 « Hacia el alcázar al esposo guía,  
 « Que á su mujer encuentra desgredada,  
 « Purpúreo el rostro y anegada en llanto.  
 « La causa que agitada  
 « La tiene así, preguntale el esposo.  
 « Mas, mientras él por conocerla insiste,  
 « Ella busca en su seno rencoroso  
 « Un medio de vengarse  
 « Del jóven que resiste  
 « A un amor que, no siendo satisfécho,  
 « Se ha trocado en coraje y en despecho;  
 « Y, despues de dejarse  
 « Largo rato rogar: — ¿A qué pretendo, »  
 Dice, « ocultaros el delito horrendo  
 « Que cometí durante vuestra ausencia?  
 « Pues si ocultarlo al mundo me es hoy dado,  
 « No me es dado ocultarlo á mi conciencia.  
 « Víctima del pecado,

« Mi alma sufriendo está dolor que excede  
 « A cuantos padecer el hombre puede.  
 « Tal vez, señor, cediendo á la violencia,  
 « Mi crimen no fué un crimen; mas ¿qué importa?  
 « ¿A qué conservar quiero  
 « Una existencia amancillada? corta,  
 « Córtala pues tú mismo con tu acero,  
 « Y evítame el bochorno de que baje  
 « La vista ante el primero  
 « Que me recuerde el recibido ultraje.  
 « Mi honor tu infiel amigo me ha robado,  
 « Y temiendo, señor, que te lo cuente,  
 « Huye de aquí precipitadamente. —  
 « Así diciendo, el dardo emponzoñado  
 « La inicua dama lanza  
 « Contra el crédulo Argeo,  
 « Que, su afecto olvidando, y de venganza  
 « Abrasado en deseo,  
 « Sus armas viste y corre en seguimiento  
 « De mi hermano, que en tanto á paso lento  
 « Débil y enfermo sin sospecha avanza.  
 « En el terreno práctico, le alcanza  
 « En breve Argeo; y por vengar su ultraje,  
 « Le conduce á un recóndito paraje,  
 « Donde excusas desdeña,  
 « Y á todo trance en combatir se empeña.  
 « Enfermo, débil y de sangre fria,  
 « Mal resistir podia  
 « Filantro (este era el nombre de mi hermano)  
 « A su rival, que sano  
 « Por su ira estimulado combatia.  
 « De la batalla, pues, el grave peso  
 « Soportar no pudiendo, quedó preso.  
 — « ¡Ah! no permita el cielo que en castigo  
 « De tan culpable exceso, »  
 Dícele Argeo, « dé mi brazo muerte  
 « Al que tuve yo siempre por amigo,  
 « Al que mi afecto paga de esta suerte.

« Mas hacer quiero ver á todo el mundo  
 « Que no ménos profundo  
 « Mi odio será que mi amistad fué fuerte. —  
 « Dice; y en su caballo  
 « Formar con ramas un palenque ordena:  
 « Sobre él poniendo al moribundo mozo,  
 « Se apresta á transportallo  
 « De su castillo á un negro calabozo,  
 « Y á sufrir le condena  
 « Eternamente inmerecida pena.  
 « Nada, empero, á Filantro allí faltaba  
 « Sino la libertad. De todo el resto,  
 « Cual ántes, disfrutaba,  
 « Cual ántes cada cual le respetaba.  
 « Mas, acosada por su amor funesto,  
 « A la prision venia  
 « La inicua dama á verle cada dia,  
 « Y con mas arte y con mayor audacia  
 « A mi hermano tentaba en su desgracia.  
 — « ¿Qué galardón, ¿qué gloria, » le decia,  
 « De esta insensata obstinacion aguardas?  
 « ¿No ves á la virtud, siempre que lidia,  
 « Abandonar el campo á la perfidia?  
 « ¿Porqué, di, pues en complacerme tardas?  
 « ¿Quieres, sin que provecho te resulte,  
 « Que cada cual como á un traidor te insulte?  
 « ¿Quieres, necio, obstinado,  
 « Vivir eternamente aprisionado,  
 « Mientras que hoy mismo, si á mi afecto cedés,  
 « Tu gloria y libertad recobrar puedes? —  
 — « No, no, » dice mi hermano;  
 « Vana es tu oferta, tu tesón es vano.  
 « ¿Qué, qué me importa tu rencor injusto?  
 « ¿Qué, si bien ó mal piensa  
 « El público de mí? Del Ser agosto,  
 « Que vela á todo y que perdón dispensa,  
 « Espero ya merced y recompensa.  
 « Si, no contento Argeo con privarme

« De libertad , me priva de la vida ,  
 « En el cielo sabrán recompensarme  
 « Mi noble accion , aquí no agradecida.  
 « De su funesto engaño  
 « Tal vez volviendo , cuando yo no exista ,  
 « Al dolor no resista  
 « De haberme hecho sufrir injusto daño. —  
 « Así , con su firmeza , desbarata  
 « Filantro cada dia  
 « Cuantos proyectos criminales trata  
 « De proponerle esa mujer impía ,  
 « Que mil forma y deshace  
 « Antes que al cabo algun partido abrace.  
 « Medio año se pasó sin que viniera  
 « A verle á su prision , segun su usanza ,  
 « Dando á mi triste hermano la esperanza  
 « De que su indigno amor disminuyera.  
 « Mas , siempre al mal dispuesta la fortuna ,  
 « Una ocasion le deparó oportuna  
 « De coronar con crimen inaudito  
 « Su culpable y frenético apetito.  
 « Profunda enemistad entre su esposo  
 « Y otro señor de aquella cercanía ,  
 « Que Morando el hermoso  
 « Se llamaba , hace tiempo que existia.  
 « Del castillo Morando  
 « Andar en torno acostumbraba , cuando  
 « Que estaba ausente su señor sabia.  
 « Por descubrir su plan , este con arte  
 « Finge que se encamina  
 « Para cumplir un voto á Palestina.  
 « Finge que parte , y cada cual lo cree ;  
 « Pues ninguno el secreto ,  
 « A no ser él y su mujer , posee ;  
 « Y , atento siempre á conseguir su objeto ,  
 « En torno á su castillo vase errando  
 « Por ver si vuelve el crédulo Morando.  
 « Así de dia por los bosques vive ,

« Y cuando el sol en la onda se sepulta ,  
 « Viene á su alcázar , do por puerta oculta  
 « Su abominable esposa lo recibe ;  
 « Y , disfrazado , y sin ser visto , vuelve  
 « A emprender hácia el bosque su camino  
 « Antes que luzca el rayo matutino.  
 « Miétras que velo misterioso envuelve.  
 « Los designios de Argeo ,  
 « A dar su infiel esposa se resuelve  
 « A los instantes de su ausencia empleo.  
 « De lágrimas fingidas un torrente  
 « Vertiendo , pues , retorna diligente  
 « Hácia mi hermano. — « ¡ Oh misera , infelice  
 « De mí ! ¿ do amparo , » dice ,  
 « Hallar contra la cólera violenta  
 « De un vil traidor , que con constancia rara  
 « Contra mi honor y el de mi esposo atenta.  
 « A fe que , si este ausente no se hallara ,  
 « Jamas á su palacio se acercara  
 « Aquel que , por lograr lo que desea ,  
 « Conmigo el ruego ó la amenaza emplea ,  
 « Y á mis gentes corrompe con el oro.  
 « Así , si al cabo cederé , yo ignoro.  
 « Sabedor de que Argeo se ha partido  
 « Y que no debe retornar tan presto ,  
 « A venir el malvado se ha atrevido ,  
 « Sin motivo ni excusa , ni pretexto ,  
 « Miétras que nunca ha puesto  
 « Aquí los pies estando mi marido ,  
 « Y que apénas seguro  
 « Se creyera á tres millas de este muro.  
 « Por escrito hasta aquí ha solicitado  
 « Un amor que hoy declara frente á frente.  
 « Mi honor ha peligrado  
 « Ante su audacia y su pasion ardiente.  
 « Yo con blando discurso he procurado  
 « Mostrarle que á su afan correspondia ;  
 « ¡ Triste de mí sino ! de ese malvado

« Víctima ; oh Dios ! su frenesí me hacía.  
 « Toda promesa, empero, yo retracto;  
 « Que, hecho por el temor, nulo es el pacto;  
 « Mi intencion fué evitar tan solamente  
 « Que la violencia consumase el acto.  
 « Tú, que puedes, si tal es tu deseo,  
 « Salvarme, castigando á ese insolente,  
 « Salva mi honor y salva el de mi Argeo,  
 « Que, por cuanto me has dicho, yo concluyo  
 « Que te es tan caro ó mas que el propio tuyo.  
 « Si esto me niegas, digo que no existe  
 « En tu pecho la fe de que te precias,  
 « Y que, cruel, mi llanto acerbo y triste,  
 « Por verme padecer, solo desprecias.  
 « ¡ Ah ! ¿ porqué á mis violentas emociones  
 « Siempre el recuerdo de mi esposo opones?  
 « Satisfecho, mi amor quedara oculto,  
 « No te expusiera al general insulto.  
 — « Basta, « dice Filantro, » que dispuesto  
 « Estoy á defender al caro amigo;  
 « Para salvar su honor, si se halla expuesto,  
 « A hacer cuanto te plazca yo me obligo.  
 « Del injusto castigo  
 « Que aquí padezco, autor yo no lo creo,  
 « Y á la muerte, á pesar de todo el orbe,  
 « Iré por él, sin que haya quien lo estorbe. »  
 Respóndele la infame : — « Mi deseo  
 « Es que la vida quites á ese aleve.  
 « Para lograrlo sin temor y en breve,  
 « A darte voy la marcha mas segura.  
 « Llegar envuelto entre la sombra oscura  
 « A media noche el seductor hoy debe,  
 « Y, á un signo entre nosotros convenido,  
 « En mi aposento penetrar sin ruido.  
 « Oculto en mi antecámara, dejarme  
 « Entrar con él tú debes cuando llegue;  
 « Yo, no bien se desarme,  
 « Haré que sin recurso se te entregue. —

« Así dar muerte á su indefenso esposo  
 « La bárbara mujer se proponia;  
 « Si es que sér tan odioso  
 « Mujer se llama, y no furia ó harpía.  
 « Llega la noche; y, con el hierro en mano,  
 « Oculto acecha y en silencio aguarda  
 « En la oscura antecámara mi hermano.  
 « En ella un hombre en penetrar no tarda.  
 « Sobre él Filantro con furor se arroja,  
 « Y á Morando creyendo dar castigo,  
 « El crudo hierro furibundo moja  
 « En sangre de su amigo,  
 « A quien de un tajo hasta los hombros hiende  
 « La cabeza, que el yelmo no defiende.  
 « La muerte sin saberlo, ¡ oh caso raro!  
 « Le dió por darle proteccion y amparo.  
 « No bien en tierra vido  
 « Filantro á su rival desconocido,  
 « La su homicida espada  
 « Vino á entregar á esa mujer malvada.  
 « Gabrina, este es su nombre, que no habia  
 « La verdad todavía  
 « A mi misero hermano descubierto,  
 « Una tea poniéndole en la diestra,  
 « Acercarse le ordena hácia el que ha muerto;  
 « A Argeo cadavérico le muestra,  
 « Y luego le amenaza, si no accede  
 « A su pasión funesta,  
 « Hacer al mundo entero manifiesta  
 « La acción culpable que negar no puede,  
 « Y, cual á un vil traidor, á un parricida,  
 « Quitarle en el patíbulo honra y vida.  
 « De vivo espanto y de aflicción inmensa  
 « Lleno, al notar su error, mi caro hermano,  
 « A aquella atroz mujer dar muerte piensa,  
 « Y, las sus armas no teniendo á mano,  
 « En trozos con los dientes la pusiera,  
 « Si su peligro grave

« La razon á mostrarle no viniera.  
 « Cual temerosa oscila  
 « En alta mar la nave  
 « Que, en rudos y encontrados movimientos,  
 « Lanzan á un tiempo dos contrarios vientos,  
 « Así inquieto su espíritu vacila,  
 « Y, en medio del tormento que le aflige,  
 « Entre dos males el menor elige.  
 « La razon le demuestra cuan expuesto  
 « A morir y á morir con vituperio  
 « Está, si manifesto  
 « Viene entretanto á ser este misterio.  
 « De bueno ó de mal grado,  
 « Fuerza es que el cáliz del dolor apure,  
 « Y que cauto, prudente y no obstinado,  
 « Su vida y honra conservar procure.  
 « El temor de un suplicio ignominioso  
 « Le obliga pues á que á Gabrina jure  
 « Someterse á su genio caprichoso,  
 « Con tal que ella la vida le asegure.  
 « Así su ardiente anhelo  
 « Logró la inicua dama ver colmado;  
 « Así Filantro abandonó aquel suelo,  
 « Dejando en él su nombre amancillado,  
 « Y en su pecho grabando la memoria  
 « Del triste amigo á quien la muerte diera,  
 « Por llenar de contento y vanagloria  
 « A una Progne cruel, á una Meguera.  
 « Vengar de otra manera  
 « No pudiendo tan negra alevosía  
 « (La palabra que dió se lo impedía),  
 « Juró rencor eterno  
 « A esta furia salida del infierno.  
 « De su alma huyó por siempre la alegría,  
 « Y, nuevo Oréstes, del llagado pecho  
 « Suspiros exhalando noche y día,  
 « Enfermo, al cabo, se postró en el lecho.  
 « Ella en tanto, que advierte

« El desden de Filantro, en odio, en ira  
 « La ardiente llama de su amor convierte,  
 « Y por darle la muerte  
 « Que dió á su esposo pérfida conspira.  
 « Para lograr su plan, en busca parte  
 « De un Esculapio de maldades lleno,  
 « Que mató con veneno  
 « Mucha mas gente que curó con su arte,  
 « Y darle le promete cuanto pida  
 « Como á mi hermano prive de la vida.  
 « Cercado yo de gente,  
 « Hallábame presente  
 « Cuando llega el anciano  
 « Una copa trayendo en una mano  
 « Que encierra, dice, un bálamo excelente  
 « Para volver las fuerzas á mi hermano:  
 « Mas Gabrina, ya fuese  
 « Que tener algun día  
 « Un indiscreto cómplice temiese,  
 « Ya que ahorrarse quisiese  
 « El precio que ofreció á su alevosía,  
 « A interponerse viene,  
 « Y la mano detiene  
 « Que á mi hermano infelice  
 « El mortífero tósigo ofrecía.  
 — « No debes extrañar, » al viejo dice  
 La dama infiel, « si por la vida temo  
 « De aquel á quien amé con tanto extremo.  
 « Yo quiero, para estar bien convencida  
 « Del efecto y bondad de esa bebida,  
 « Que della en mi presencia,  
 « Hagas ántes tú mismo la experiencia. » —  
 « Juzgad, señor, juzgad cual fué del viejo  
 « La inquietud y la pena. Sorprendido,  
 « Ni aun al tiempo consejo  
 « Pudo pedir para tomar partido.  
 « Mas, por no dar sospechas, sin tardanza  
 « La amarga copa hácia sus labios lleva,



« Y al enfermo inspirando confianza,  
 « Hace que el resto hasta las heces beba.  
 « Cual milano que tiene  
 « Una perdiz en su uña robadora,  
 « Cuando sobre él á abalanzarse viene  
 « El can que se la arranca y le devora,  
 « Así el médico avaro,  
 « De audacia y de perfidia ejemplo raro,  
 « Do hallar creyó ganancia  
 « El castigo encontró que merecía  
 « Su negra alevosía.  
 « Hecho esto, hácia su estancia  
 « Piensa partir, en busca de un brebaje  
 « Que los estragos del veneno ataje.  
 « Con empeño funesto  
 « Gabrina, empero, opónese á que parta.  
 « Dícele que su oficio en aquel puesto  
 « A quedarse hasta tanto le coarta  
 « Que á ser no llegue público y palpable  
 « Del bálsamo el efecto saludable.  
 « Al precio de su crimen el anciano  
 « Promete renunciar; ruega, conjura,  
 « Se esfuerza por salir; mas todo en vano.  
 « Desesperado al fin, su desventura  
 « Descubre y de su cómplice el arcano.  
 « De sí propio así víctima y verdugo,  
 « La cerviz dobla al yugo  
 « De la muerte que á tantos dió en su vida,  
 « Y al alma de mi hermano,  
 « Que falleció pocos momentos ántes,  
 « La suya á unirse pártese en seguida.  
 « No bien los circunstantes  
 « Que aquesta historia del anciano oímos,  
 « A la infame prendimos  
 « Y en negra cárcel la encerramos luego  
 « Para entregarla al merecido fuego. »  
 Así Hermónides dijo; y se aprestaba  
 A narrar la evasión de la proterva;

Mas, de tal modo su dolor se agrava,  
 Que pálido revuélcalo en la yerba.  
 Dos pajes, que marchaban á su lado,  
 Formando en el instante una litera,  
 Le colocan sobre ella; que vedado  
 Era al triste partir de otra manera.

Zerbino con Hermónides se excusa  
 De haberle, á su pesar, causado daño,  
 Bien que no debe parecerle extraño;  
 Pues así siempre entre guerreros se usa,  
 Cuando media la fe dada á una dama.  
 De otro modo, su fama  
 Ofuscada por siempre quedaria,  
 Puesto que al aceptar tal compañía  
 Se obligó á sostenella  
 Contra cuantos tratasen de ofendella,  
 Y añadió que gustoso se ofrecia  
 A su servicio, si él lo requeria.

A deshacerse de la inicua dama  
 Hermónides le exhorta,  
 Siendo esto entónces lo que mas importa  
 Para no verse expuesto á alguna trama.

Nada pudiendo responder Gabrina,  
 Hácia la tierra su mirada inclina,  
 Y bajo faz gazmoña  
 Encubre de su pecho la ponzoña.

Con ella empero á proseguir su viaje,  
 Mal de su grado, el escoces dispuesto,  
 La insulta, la maldice,  
 La acusa de ser causa del ultraje  
 Que hizo de Holanda al jóven infelice,  
 Y en esta situacion la selva espesa  
 Con la vieja atraviesa,  
 Cuando de pronto, al declinar el día,  
 Gritos, golpes, estrépito se escucha  
 Que de terrible lucha,  
 Cerca de allí trabada, provenia.  
 Por Gabrina seguido,